

El aporte de Massera al avance en democracia ¹

Yamandú Acosta

El “avance en democracia”: provocativa ambigüedad de una expresión

Se nos ha invitado en el marco del homenaje al Ingeniero José Luis Massera (1915- 2002) con motivo de cumplirse los 100 años de su nacimiento, a desarrollar una presentación relativa a “*el aporte de Massera al avance en democracia*”.

No es posible, aún con un conocimiento exhaustivo de la vida del ingeniero José Luis Massera, de sus desempeños en el campo de la investigación científica y docencia en matemática y en el de la teoría y práctica políticas que como muy pocos supo conciliar sin declinar en el rigor y el compromiso con que se dedicó a ambos- que no es el caso de quien aquí y ahora comienza a hablar- referirse a la cuestión solicitada de su aporte al “avance en democracia”, sin comenzar por señalar la provocativa y eventualmente fecunda ambigüedad que tanto en términos de significado como de sentido, dicha expresión encierra.

¹ Texto correspondiente a la exposición realizada en la Mesa Redonda “El aporte de Massera al avance en democracia”, organizada por la Comisión de Homenajes por los “100 años del nacimiento del Ingeniero José Luis Massera” y realizada en la Biblioteca del Palacio Legislativo el lunes 8 de junio de 2015

En primer lugar, en cuanto a su significado, “avance en democracia” puede significar: a) El avance a través de caminos, lógicas de construcción o procedimientos que califiquen dentro del concepto “democracia” (procedimientos democráticos); b) La transición desde un punto de partida “en democracia” hacia otro, también “en democracia” cuyo alcance actual o posible pueda estimarse un “avance”. c) Puede significar la articulación sinérgica de los dos significados antes señalados: el transitar desde una situación “en democracia” 1 a una situación “en democracia” 2 de la que respecto de la anterior pueda estimarse que la misma implica un “avance” y, que ese transitar de 1 a 2 haya implicado una lógica de construcción, un camino o una serie de procedimientos democráticos por calificar dentro del concepto de “democracia”.

Lo anterior implica no solamente un discernimiento explícito del significado de la palabra “democracia” –cuando este término como en este momento es mencionado-, sino por la democracia misma –cuando este término, como es el caso de la siguiente pregunta es usado: ¿Qué es la democracia?

La pregunta por la democracia, tanto en ocasión de la mención del término como en la de su uso, ha tenido y tiene múltiples respuestas; qué signifique la palabra democracia o qué sea la democracia misma que dicha palabra expresa, hace parte de un campo de luchas y disputas –intelectuales, políticas y sociales- por lo que la respuesta a la cuestión sobre “*el avance en democracia*” al hacer inevitablemente parte de ese campo de luchas, admitirá diferentes respuestas según el significado de democracia desde que ella sea considerada el que estará en tensión con otro u otros significados en ese campo inevitablemente inestable y dinámico.

En segundo lugar, en cuanto a su sentido, “avance en democracia” al interior de la praxis teórica y política de José Luis Massera, así como “democracia” tendrá sentidos específicos en distintos contextos de dicha praxis,

seguramente en disputa con otros sentidos que se definen al interior de la praxis teórica y política de otros intelectuales.

Focalizaremos “el aporte de Massera al avance en democracia” al interior de la objetivación de su praxis teórico-política como intelectual orgánico y dirigente del Partido Comunista del Uruguay al que se afilió en 1942. El sentido del “avance en democracia” al interior de esa praxis teórico-político-partidaria de José Luis Massera, trasciende el correspondiente hacia más y/o mejor democracia implicado en el significado de la expresión: “avance en democracia” suma aquí el sentido de transición desde el capitalismo al socialismo y por la mediación de éste, hacia el comunismo, transiciones necesarias y posibles para las que más y mejor democracia, aún en los términos de la democracia burguesa vigente, no obstante imponen barreras, aportan, tal vez no intencionalmente, condiciones de posibilidad.

Habrà “avance en democracia” en tanto se desplieguen al interior de la vigencia de las instituciones y prácticas de la democracia burguesa, orientaciones estratégico-tácticas que hagan posible la transición desde el capitalismo y el imperialismo como su fase superior a que dicha democracia burguesa es funcional, hacia el socialismo y el comunismo.

“Avanzar en democracia”: una consigna estratégico-táctica

En un documento en homenaje a Lenin publicado en *Separata de Estudios* N° 93, fechado en junio de 1985 – poco más de un año después de haber sido liberado en marzo de 1984 luego de más de nueve años de prisión-, Massera hace suya –presentándola entre comillas- la consigna “Avanzar en democracia” que Arismendi había puesto en escena. Dice allí:

“La cuestión es, como solía decirse antes, de *“unidad y lucha”*, es decir de búsqueda ahincada, persistente, fraternal, de los caminos de la *unidad en la lucha común* contra el *fascismo* y el *imperialismo*, por la

democracia y la *libertad*, contra las posibles intentonas contrarrevolucionarias o los virajes regresivos; de *unidad* para “*avanzar en democracia*” juntos, o sea, concertar esfuerzo en pos de la conquista de *mejoras sustanciales*, no sólo en materia de *reivindicaciones económicas y sociales*, sino para *dar pasos adelante en el terreno político y en el enfrentamiento al sistema de dominación imperialista*. Al mismo tiempo, de *crítica* fraternal y franca a *posturas reformistas* que no condicen con el radicalismo de ciertas formulaciones verbales, de confrontación de apreciaciones y opiniones ideológicas, *sin caer en el doctrinarismo escolástico estrecho*, ni mucho menos en la agresividad. Ni por un instante podemos olvidar que se trata de aliados reales o potenciales, con los cuales debemos marchar juntos, codo con codo, quizás por un muy prolongado trecho histórico” (Massera, 1985:14)².

Las palabras de Massera que acabamos de leer, dirigidas a los comunistas, ponen en el centro la trabajosa tarea de la *unidad* en una lucha que al serlo por la *democracia* y la *libertad* tiene que ser al mismo tiempo contra el *fascismo* y el *imperialismo*. Esa lucha por *democracia* y *libertad* implica *mejoras sustanciales* en términos de *reivindicaciones económicas y sociales* – para que la democracia sea también económica y social y no solamente política-; implica también *dar pasos adelante en el terreno político y en el enfrentamiento al sistema de dominación imperialista*, pues es condición de avanzar en democracia –económica, social y política- enfrentar a ese sistema de dominación que angosta la democracia y la libertad vigentes. La unidad en esa lucha se ha de construir sobre la crítica *fraternal y franca* de *posturas reformistas*, evitando –autocríticamente- el *doctrinarismo escolástico estrecho* y la *agresividad*. Se trata de la *unidad* en la *lucha* con *aliados reales o potenciales* –alianza estratégica para los fines comunes compartidos- en una perspectiva histórica de una posiblemente larga duración.

² La cursiva es nuestra.

Antecedentes teórico-políticos de la consigna

En el artículo “Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo” publicado a inicios de 1958 –el más lejano en el tiempo de los que consideraremos aquí– como indica Gerardo Leibner, “Massera no pretendía innovar, sino tan sólo explicar, la posición a la que había arribado la dirección del PCU en que “la posibilidad de una vía no violenta, no armada o pacífica al socialismo, había estado en el centro de las discusiones (Leibner, 2010: 139):

“En general no será fácil vencer la resistencia de las clases dominantes y será necesario apelar a la violencia. Pero, en las circunstancias actuales de una correlación de fuerzas favorable al socialismo en el plano mundial y en circunstancias apropiadas en un país determinado, la clase obrera puede reunir en torno suyo una adhesión de masas tan considerable que le permita realizar las transformaciones revolucionarias en las condiciones de un tal aislamiento de las fuerzas reaccionarias que impidan a éstas recurrir a la violencia armada para mantener sus privilegios. En tales circunstancias, *es posible que la revolución se realice por vías pacíficas, incluso por el camino parlamentario*, sin guerra civil, sin derramamiento de sangre. Los comunistas no somos adoradores de la violencia y, naturalmente, preferimos siempre la realización de la revolución por las vías menos dolorosas; el que haya o no guerra civil no depende tanto de nosotros como de las resistencias que opongan los enemigos del pueblo a la voluntad liberadora de las masas” (Massera, 1958: 105).

Esta vía no violenta, no armada o pacífica al socialismo, en que Massera acordaba con la dirección del PCU, la que además de siempre deseable – en particular por los comunistas–, en contextos con las características indicadas sería además posible, configura la perspectiva teórico-política de una *revolución en democracia* como un “avance en democracia” hacia la realización del socialismo, que podría implicar aún el *camino parlamentario*. El gran protagonista de esa *revolución en democracia* sería *la clase obrera* en un

contexto específico que al articular en torno suyo una importante *adhesión de masas*, lograría aislar a las *fuerzas reaccionarias* de manera tal que las mismas no podrían recurrir a la violencia armada para mantener sus privilegios. La responsabilidad de una indeseable guerra civil en caso de ocurrir, no será de los comunistas, ni del pueblo ni de la *voluntad liberadora de las masas*, sino de los *enemigos del pueblo* que se resisten –ilegítimamente- en *defensa de sus privilegios*.

En su Prólogo a *Insurgencia juvenil. ¿Revolución o revolución?* de Rodney Arismendi, publicado en 1972, Massera discierne desde los clásicos del marxismo-leninismo las formas que puede adoptar el Estado burgués, entre las cuales cuenta como posible una *democracia avanzada*:

“El Estado burgués puede adoptar la forma de una descarada dictadura fascista, la de una república “liberal” conservadora, o la de una *democracia* más o menos *avanzada*; y éstas no son más que clasificaciones primarias, que es preciso afinar y precisar mucho más en cada caso” (Massera, 1972: 21).

No obstante el señalamiento de las ventajas que ofrecen las formas democráticas del Estado burgués en razón de la vigencia de las libertades políticas que lo caracterizan, frente a sus formas dictatoriales en las que dichas libertades son conculcadas condicionando negativamente las luchas revolucionarias del proletariado y sus aliados, Massera no hace del “tránsito por un régimen más o menos democrático” una “vía obligatoria para llegar a la revolución” – para *avanzar en democracia* en el sentido más propio de esta expresión para Massera- , también “*la lucha por las libertades democráticas*” “ante un golpe fascista o un régimen fascista ya consolidado”, “pudiera abrir una vía de brusco tránsito del gorilismo a la revolución”, en lo cual “consiste la esencia de un planteo que hemos venido desarrollando desde el golpe brasileño de 1964” (Massera, 1972: 21-22).

A los efectos del problema del “avance en democracia” en su sentido específico de avance hacia el socialismo que supone revolución –aunque no necesariamente la violencia que frecuentemente la acompaña-, este parece encontrar sus mejores condiciones de posibilidad en la vigencia de la democracia burguesa que implica la de las *libertades democráticas*, pero también podría encontrarlas en la dictadura fascista en la que la no vigencia de las *libertades democráticas* al convocar a la lucha por su recuperación, podría implicar un tránsito “del gorilismo a la revolución”.

Sea como presencia cuyas libertades amparan, sea como ausencia en que sus libertades no están vigentes, la *democracia* aún como *democracia burguesa* se presenta entonces como condición para el *avance en democracia*, entendido este en particular en su sentido específico de superación de los límites de la propia democracia burguesa.

Para el caso uruguayo y en aquél contexto de 1972, el Frente Amplio en su condición de fuerza política fundada como tal un año antes, es concebido y valorado –en sintonía con Arismendi- como el camino para un *avance en democracia* de horizonte revolucionario:

“Al Frente Amplio lo debemos considerar como la *vía real, auténtica, de aproximación a la revolución*. Y ello no sólo y no tanto por lo que él representa como expresión específicamente política de la unidad de las fuerzas de avanzada de nuestro pueblo, sino porque “estamos en un fase avanzada de la síntesis unificadora de las luchas del pueblo que hoy golpean conjuntamente y más entrelazadas que nunca en el plano sindical, social y gremial y también en el plano político”³ (Massera, 1972: 26).

³ Rodney Arismendi, “La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio”, EPU, Montevideo, 1971, 54.

Adviértase, el Frente Amplio valorado no como herramienta para acceder al gobierno sin que ello dejara de estar en la valoración de lo posible, sino como *vía de aproximación a la revolución* que está en el horizonte de sentido de la fuerza política democrática fundada un año antes, que estaría legitimando su presencia competitiva en el sistema de partidos para procurar conquistar el gobierno, imponiéndose inicialmente como nueva fuerza política que venía a quebrar el tradicional bipartidismo, cuya novedad radicaba en la unidad de la diversidad de fuerzas concitada.

Pero la valoración del Frente Amplio como *vía de aproximación a la revolución* se daba en el marco de la valoración de un contexto regresivo en la vida nacional al no alcanzarse la victoria electoral:

“...los problemas nacionales seguirán agravándose y se *inaugurará un nuevo capítulo de muy duras confrontaciones* entre el pueblo y las clases dominantes, en que éstas multiplicarán sus tendencias para resolver por la fuerza la crisis histórica a la que están enfrentadas”⁴(Massera, 1972: 27).

Massera anticipaba así el entonces futuro establecimiento formal de la dictadura, a la que discernía en la lectura de los datos de la realidad a la luz de la perspectiva del marxismo-leninismo:

“Consideramos plenamente valederas, hoy y aquí en el Uruguay, las palabras de Dimitrov: “La subida del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de la burguesía – la democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta. *Pasar por alto esa diferencia sería un error grave, que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las amplísimas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar contra la amenaza de la toma del poder*”

⁴ Estudios, N° 58, subrayado de J.L.M., 141.

por los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía”. (Massera, 1972: 31-32).

Dicho con las palabras de Dimitrov que Masera hace suyas, la “democracia burguesa” no es simplemente un tipo de “gobierno burgués” sino “una forma estatal de dominación de la burguesía”, respecto de la cual la alternativa que se presenta es “la dictadura terrorista abierta” que implica “la toma del poder por los fascistas” que como amenaza manifiesta en aquél contexto, a partir de la corrección del diagnóstico, podría ser neutralizada por el protagonismo del “proletariado revolucionario” al movilizar a “las amplísimas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo” que también permitirían “aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía”. Con el protagonismo del proletariado y sus aliados estratégicos, trabajadores de la ciudad y del campo, se trata de impedir la sustitución de la “democracia burguesa” por la “dictadura terrorista abierta” que implicaría la toma del poder por parte de los fascistas y al mismo tiempo “aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía” para incidir estratégicamente en la “forma estatal de dominación de la burguesía” mejorando las condiciones de posibilidad para el *avance* de las perspectivas revolucionarias, en una coyuntura que amenaza con la aniquilación de las mismas.

Volviendo a la perspectiva desde la posdictadura

Retornamos al documento de 1985 con motivo del homenaje a Lenin. De este clásico, la valoración del imperialismo como fase superior del capitalismo, es un registro teórico fundamental para la comprensión del mundo contemporáneo y en particular para América Latina en la que *el avance en democracia* en el sentido específico de la *aproximación a la revolución* y la transición al *socialismo* o aún dentro de los límites del significado de la

expresión en cuanto más y mejor democracia; este avance solo será posible al interior de un posicionamiento anti-imperialista:

“...estamos en América Latina. ¿Puede pensarse el continente desligado del fenómeno imperialista? ¿Pueden pensarse los procesos sociales y políticos *avanzados* de América Latina desconectados de la idea central de la revolución antiimperialista? No hace falta ser marxista-leninista para reconocer cosas tan evidentes. El Programa del Frente Amplio es un programa antiimperialista radical. Más aún, hasta sectores de la burguesía liberal comprenden y aceptan que los males de nuestros países están indisolublemente ligados a la situación de dependencia del continente con respecto al imperialismo” (Massera, 1985: 5).

| Además de la fase imperialista del capitalismo, con la que hay que confrontar, también de Lenin, Massera asume “la médula racional esencial de la idea marxista-leninista de la alianza obrero-campesina” (Massera, 1985:6), de la cuál considera que es pertinente hablar den el Uruguay de 1985 aunque considera complementariamente que en el Uruguay no alcanza con la alianza obrero-campesina, sino que se hace evidente “la necesidad de la alianza entre el proletariado y las capas medias urbanas de fuerte peso demográfico y político, con acento marcado en los estudiantes, los intelectuales, en particular los universitarios, y otros sectores” (Massera, 1985: 6).

La estrategia de la *alianza de clases* reivindicada por Massera desde la perspectiva teórica del marxismo-leninismo, con especial referencia al texto de Lenin de 1905: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tiene entonces un talante estratégico-táctico que trasciende en la perspectiva de las clases y su alianza a la fragmentación de los ciudadanos electores en la perspectiva del paradigma liberal que vuelve profundizado sobre su sobredeterminación autoritaria, como una lógica de *avance en democracia* en el sentido de una *revolución democrática* desde que la misma se opera dentro del marco de legitimidad de la democracia parlamentaria que es

esencial a la democracia burguesa, pero con el sentido revolucionario en el que el socialismo será la alternativa al capitalismo, aunque se le procure deslegitimar como la negación de la democracia.

Esta *alianza de clases* más allá de la paradigmática alianza obrero-campesina que constituirá su núcleo duro para el contexto uruguayo de 1985 reconoce el papel que capas medias urbanas, estudiantes, intelectuales, universitarios y otros sectores cumplieron en la derrota de la dictadura y el restablecimiento de la democracia y valora el que estarían llamados a cumplir en una alianza contra el imperialismo que la situación vigente impone para consolidar la democracia recuperada como gobierno de las mayorías en beneficio de las mayorías con el respeto de las minorías o para trascenderla en la orientación hacia el socialismo:

“¿Podemos olvidar, acaso, cómo ellas jugaron efectivamente en *el derrocamiento de la dictadura y en el restablecimiento de la democracia*? ¿Podemos olvidarlas ahora, cuando la despiadada y brutal política de dominación y exacción ejercida por el imperialismo vuelca objetivamente a algunas de estas capas hacia posiciones de enfrentamiento al imperialismo aunque muy a menudo, su ideología retarde considerablemente frente a su situación social y sus problemas reales?” (Massera, 1985: 7-8).

Quedan en evidencia los interlocutores negativos de *la democracia*; ellos son *la dictadura* y el *imperialismo*, ambas formas de dominación desde todo punto de vista y en cualquier lectura anti-democráticas, por lo que confrontar con ellas hace a la perspectiva de un *avance en democracia* independientemente de un horizonte más allá de la democracia burguesa en el socialismo, y quienes confrontan y además lo hacen desde éxitos en la defensa o recuperación de la democracia, quedan legitimados como agentes o actores democráticos en términos de una lógica socio-política sin la cual el avance en democracia no sería posible.

El problema de las alianzas, tanto a nivel de la perspectiva revolucionaria en un solo país, como a nivel de la misma a escala planetaria a los efectos de su total claridad, debe ser inscripto “en la dialéctica de diferenciación y unidad de los grandes procesos transformadores de nuestro tiempo: la etapa democrática y la etapa socialista” (Massera, 1985: 9).

La sobredeterminación imperialista del capitalismo – y a nuestro modo de ver las dictaduras de los 70 en la región son ejemplos de la astucia de la razón imperial que sustituye los ejércitos de ocupación del centro imperial por los ejércitos nacionales en el papel de ejércitos de ocupación-, tiene efectos no intencionales sobre luchas inicialmente democráticas que pueden devenir en luchas por el socialismo:

“Las luchas por la democracia y la libertad se tiñen hoy así, fuertemente, de un contenido antiimperialista más o menos consciente y radical. Por ese atajo, se ven llevadas a profundizar la interpretación de los fenómenos económicos y sociales, haciéndose proclives y permeables a la idea del socialismo, justamente esa ideología que el imperialismo se propone combatir. Todo eso opera como un polo de atracción avanzado para las masas que se incorporan a esas luchas por objetivos inicialmente sólo democráticos o de reivindicaciones económicas” (Massera, 1985: 10).

No es estratégico poner en un primer plano la lucha por el *socialismo* cuando de lo que contextualmente se trata en una perspectiva de alianza de clases lo más amplia posible en que nadie se sienta excluido es por objetivos democráticos y liberadores. En el grado en que las luchas por la democracia evidencien la imposibilidad de alcanzar el objetivo de su conquista en situación de sometimiento a la dominación imperialista, es que la lucha por el socialismo como explícita confrontación con el imperialismo se hace presente como continuación en un plano superior de la inicial lucha por la democracia:

“Desde el otro ángulo, el planteo prematuro de objetivos socialistas por parte de los movimientos populares, puede perturbar y dificultar este *proceso de educación y radicalización del pueblo*, puede obstaculizar *el fraguado de alianzas muy amplias en torno a objetivos democráticos y liberadores*. El contenido de estos objetivos debe ser, por eso, claramente definido, *será la experiencia viva de la lucha del pueblo*, unida a la prédica ideológica de los destacamentos de vanguardia, la que llevará al convencimiento de que *la democracia y la libertad no son compatibles con el dominio y la exacción imperialistas*, que no existe solución para los grandes problemas nacionales y populares si no se parte del rechazo firme a este sojuzgamiento. Tal es el camino por el que se ahondarán las convicciones antiimperialistas y, por ahí junto a otras motivaciones, se desembocará naturalmente en el camino hacia el socialismo” (Massera, 1985: 10).

El *proceso de educación y radicalización del pueblo* que hace a la posibilidad de *avance en democracia* es más cierto cuando los objetivos de las luchas son *democráticos y liberadores*. La experiencia de lucha democrática, en democracia y por la democracia en contexto de dominación imperialista y de profundización de la misma, será la que hará aparecer a la lucha por el socialismo como condición para que la democracia y la libertad sean posibles. La lucha por el socialismo será contraproducente cuando la experiencia de las masas no la hace presente y complementará o desplazará a la lucha por la democracia cuando éstas lo experimenten como una posibilidad y una necesidad.

Señala Massera como, tanto en la práctica histórica concreta en el país, como en la teoría desde los clásicos del marxismo-leninismo, los comunistas luchan sea en contexto democrático, sea en contexto dictatorial por la democracia, y no conciben a socialismo sin democracia:

“Quienes acusan a los comunistas de ser anti-demócratas, quienes so pena de defender la democracia hacen anticomunismo, tergiversan la realidad histórica, en particular la dolorosa historia de estos once años de dictadura en el Uruguay, en que *los comunistas figuraron siempre entre los primeros en la lucha contra la dictadura y por la democracia* sin arredrarse por el altísimo precio de sangre y sufrimiento que por ello tuvieron que pagar. Pero, además, falsean tramposamente *el pensamiento marxista leninista sobre democracia y socialismo*, dando prueba de una atroz cerrazón mental derivada de sus anquilosados prejuicios de clase. Lenin es particularmente tajante en estos problemas: “*El socialismo es imposible (subr. JLM) sin la democracia en dos sentidos: 1) el proletariado no puede llevar a cabo una revolución socialista si no se prepara para ella a través de una lucha por la democracia; 2) el socialismo triunfante no puede consolidar su victoria y llevar a la humanidad hacia la desaparición del estado, sin la realización de una democracia completa.* “El proletariado no tiene nada que perder excepto sus cadenas; *ganará, en cambio, todo un mundo con la ayuda de la democracia*”. Arismendi ha subrayado el concepto incansablemente: “clase obrera que no lucha por la democracia, jamás hará una revolución económica”.”(Massera, 1985:10).

En el mismo documento se refiere Massera al concepto de *masas populares* y al papel que las mismas juegan en las luchas por la democracia y por el socialismo. El así llamado “milagro uruguayo” de haber derribado “una dictadura fascista sin disparar un solo tiro” (Massera, 1985: 11), hace visible entre nosotros la vigencia y el protagonismo democratizador de las masas populares. A futuro:

“De lo que se trata es que de la misma forma que llegaron a comprender la necesidad de derribar la dictadura (...) sean capaces de comprender las nuevas tareas históricas que están planteadas ante ellas. En primer lugar las que hoy se resumen en esta feliz consigna

“*avanzar en democracia*”. Ello exige la participación de esas mismas masas, a un nivel ideológicamente muy superior, en la vida política y social”. (Massera, 1985: 11)

“*Avanzar en democracia*” es una tarea mucho más difícil que derribar la dictadura que requiere una alianza de clases mucho más amplia y un “nivel político, ideológico y organizativo de estas masas” más profundo que el demostrado en la lucha contra la dictadura:

“Debemos ser claros y francos: ni siquiera la clase obrera, ni siquiera el movimiento estudiantil, ni siquiera los hombres de la cultura, ni siquiera los sectores de avanzada –todavía numéricamente muy reducidos- de la gente del campo, están preparados para ello. Y a eso hay que agregar obligatoriamente las vastas capas de nuevas alianzas a las que nos hemos referido antes que, hoy por hoy, están todavía muy lejos de esos niveles; por añadidura, su condición de clase interpone dificultades suplementarias que habrá que sobrepasar” (Massera, 1985: 11-12).

Llegamos así a la consigna de “*avanzar en democracia*” en este texto de 1985, de la que habíamos partido en nuestra presentación. A través del mismo texto y de los que hemos registrado en condición de antecedentes de 1958 y de 1972, hemos registrado las expectativas respecto de la instrumentación de la misma, sus condiciones de posibilidad, sus logros y limitaciones posibles.

Haciendo un balance del presente del Partido Comunista Uruguayo del que señala que está hecho para desafíos:

“...estamos ahora, cuando se trata de construir, de *avanzar en democracia*, hacia el futuro luminoso a que todos aspiramos” (Massera, 1985: 15).

Refiriendo a la revolución de octubre de 1917 y el papel de Lenin en la misma, termina:

“No soñamos con insinuar siquiera un imposible paralelo histórico. Pero en momentos como el actual en que nuestro Partido pone proa a realizar muy grandes tareas, no debemos amilanarnos ante ellas. Por el contrario, inspirándonos en el ejemplo de Lenin, debemos rechazar todo intento de rebajar la envergadura de nuestro trabajo. Y las tareas serán cumplidas, para bien de nuestro pueblo, de nuestra patria, *de la revolución democrática liberadora antiimperialista, que apunta hacia el socialismo*” (Massera, 1985; 15).

Elevando la apuesta teórica luego del derrumbe: la transición al comunismo (1996)

Sobre la referencia del texto de Lucien Seve *La cuestión del comunismo* editado en Montevideo por la Casa Bertolt Brecht en 1995, José Luis Massera desarrolla en dos textos publicados en 1996, reflexiones teóricas en las que más allá de la transición al socialismo a la que apuntaba el documento de 1985 en homenaje a Lenin, se trata ahora de la transición al comunismo.

En uno de los dos textos, se refiere el contexto específicamente significativo para la cuestión de la transición al comunismo en que el texto de Seve es publicado y en el que sus reflexiones en relación al mismo tienen lugar:

“Pienso que este trabajo –se refiere al de Seve- está siendo y será muy valioso y particularmente estimulante para una necesaria reflexión y discusión renovadoras –en el mejor sentido de la palabra- que habrá que promover en todas partes para hacer frente a los desafíos teóricos insoslayables, en estas dos últimas décadas del siglo, después de la crisis de la Unión Soviética y en mayor o menor grado, de todos los

países que intentaron seguir vías de aproximación a la sociedad comunista” (Massera, 1996b: 5),

Esas reflexiones –a los efectos de la siguiente presentación- nos interesarán en lo que ellas dicen –o nos dicen- sobre el *aporte de Massera al avance en democracia*.

Massera señala inicialmente estar de acuerdo con Seve en que la transición del capitalismo al comunismo implicará una “radical revolución social” “que abra paso a una sociedad *sin clases, sin explotados ni explotadores, al comunismo* tal como lo definieron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848”, lo que “*no presupone la forma, violenta o no del proceso*” (Massera, 1996b: 5). De acuerdo a esta tesis de Seve compartida por Massera la revolución social radical que desde el capitalismo podría conducir al comunismo, no implica necesariamente una *forma* violenta, por lo que la transición del capitalismo al comunismo, no obstante realizarse gracias a una radical revolución social, esta podría pacífica, respondiendo a la lógica de un *avance en democracia*.

Por cierto que una revolución social radical aunque teóricamente posible, prácticamente será muy poco probable y por lo tanto el avance del capitalismo hacia el comunismo es muy improbable -aunque posible- que pudiera ser *en democracia*.

Massera lo señala explícitamente:

“A mí no me resulta razonable la idea de una transición pacífica como perspectiva más probable, dicho sea con la mayor modestia. ¿Cómo imaginarla en las condiciones actuales – quizás *nunca alcanzadas antes* en tal grado- , en que el capital concentra a nivel del mundo entero, un inmenso *poder económico* y, por ende, *político, represivo* y *dotado de armas de terrible potencia*? A lo que se agrega su

vasto *dominio de los medios informacionales*, que le permite *distorsionar* y *tergiversar* los pensamientos de miles de millones de hombres, mujeres y hasta niños, y crea dificultades gigantescas para la penetración no ya de las ideas comunistas, sino inclusive para el arraigo de costumbres y mentalidades *democráticas*, esencial para configurar una *poderosa y férrea unidad* de aquellas masas. *El atraso y la miseria atroces, casi inconcebibles*, que hoy reinan en inmensas zonas del Tercer Mundo no aportan tampoco ingredientes positivos para el logro de esa meta primaria e imprescindible para la transición. ¿Admitir como segura la vía *pacífica*, no sería entonces apostar –*todo o nada*– a una *utopía idealista*, con probables consecuencias peores aún que la de *lo súbito y brutal*? (Massera, 1996b: 11).

En la perspectiva de Massera la mayor probabilidad de la violencia no debe dejar de considerarse, aunque concede que la transición de referencia “no implica *necesariamente* un grado de violencia descomunal, impuesto con todo el poderío del capitalismo avanzado” (Massera, 2006b: 11) y asimismo, que bien puede concebirse que en niveles elevadísimos de globalización económica “el capital afronte una crisis de tal magnitud que el proceso mismo de su reproducción se haga poco menos que imposible , y que ello le impida utilizar su poderío –ya muy desgastado por esa crisis– para impedir la transición desatando la violencia” (Massera, 2006b: 12).

Finalmente, al reflexionar Massera sobre las etapas consideradas por Marx en la Crítica al Programa de Gotha, entendida la democracia como tipo de estructura estatal que en una sociedad de clases implica funcionalidad a la dominación de una clase sobre otras, por lo que la democracia en la etapa socialista como antesala del comunismo sería dictadura del proletariado, propone que esta caracterización ya no se corresponde con los cambios contemporáneos ocurridos en la base real, por lo que otra caracterización se hace necesaria y posible:

“la *democracia* –entendida aquí **no** como tipo de estructura estatal, *en el verdadero sentido de la palabra*, sino en su significado mucho más laxo y amplio, en tanto metodología de relacionamientos flexibles, respetuosos y abiertos en el seno de la *sociedad civil*- y el carácter cada vez más *policlasista* de sus sectores avanzados” (Massera: 1996^a: 115 y 1996b: 17).

Bibliografía

LEIBNER, Gerardo, “José Luis Massera y la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay”, *José Luis Massera Ciencia y compromiso social*, Roberto Markarián-Ernesto Mordecki, Coordinadores, Pedeciba, Montevideo, 2010, 125-159.

MASSERA, José Luis, (1958) “Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo”, Estudios N° 8, 96-106.

MASSERA, José Luis, (1972) *A manera de presentación*, Rodney Arismendi *Insurgencia juvenil ¿Revolución o revolución?*, tercera edición, EPU, Montevideo, 7-66.

MASSERA, José Luis, (1985) *Homenaje a Lenin*, Separata Estudios N° 93, Montevideo.

MASSERA, José Luis, (1996a) *Acerca de la transición del capitalismo al comunismo*, en *Marx hoy*, 107-116.

MASSERA, José Luis, (1996b) *Reflexiones críticas en torno al reciente trabajo de Lucien Seve “La cuestión del Comunismo”*, *Sobre la cuestión del comunismo*, Edición de la Casa Bertolt Brecht, Montevideo, 5-18.